

LA FAMILIA DEL CRIMEN VITALE

UN OSCURO
ROMANCE
MAFIOSO

enamorate
DEL ENEMIGO

KELSIE CALLOWAY

ENAMORARSE DEL ENEMIGO

UN OSCURO ROMANCE MAFIOSO

LA FAMILIA DEL CRIMEN VITALE

LIBRO DOS

KELSIE CALLOWAY

Copyright © 2024 Kelsie Calloway

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización del editor, salvo en los casos permitidos por la legislación estadounidense sobre derechos de autor. Para obtener permisos, póngase en contacto con Kelsie Calloway en kelsiecalloway@gmail.com.

Excepciones: Los reseñistas pueden citar breves pasajes para sus reseñas.

Se trata de una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, sucesos o lugares es pura coincidencia.



ÍNDICE

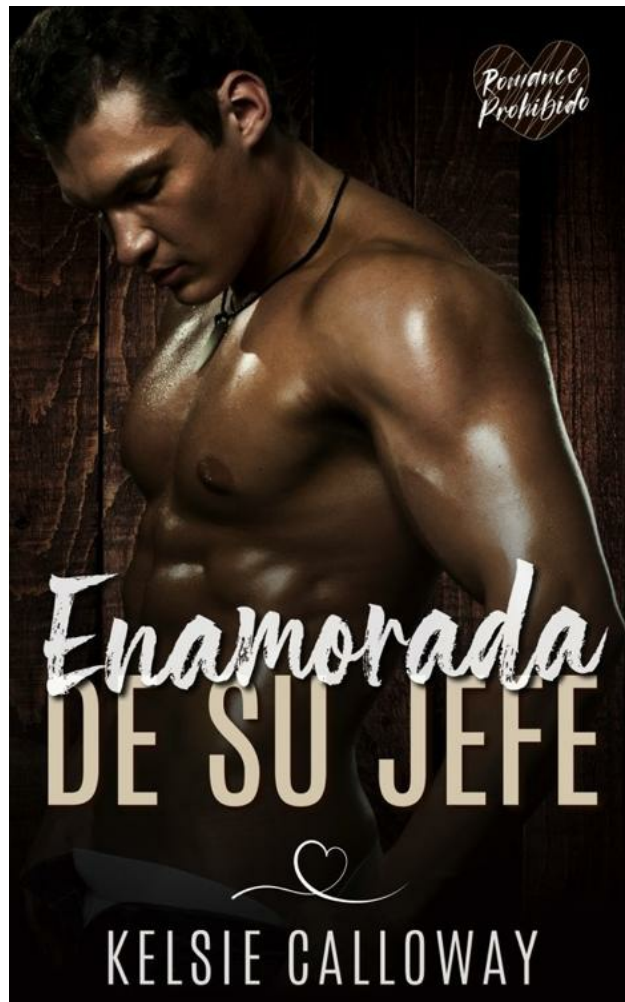
¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

1. Matteo
2. Autumn
3. Matteo
4. Autumn
5. Matteo
6. Autumn
7. Matteo
8. Autumn
9. Matteo

¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

También de Kelsie Calloway

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>

MATTEO

Gallagher. Cada vez que alguien dice el nombre, escupe. No importa si estamos en nuestra cocina o en el suelo de un casino. Un Gallagher es sinónimo de suciedad.

Entonces, ¿por qué anhelo tanto a Autumn Gallagher? Una pelirroja de ojos salvajes cuya sonrisa podría iluminar una habitación. Apretada y tensa en todos los lugares correctos, curvilínea y voluptuosa en todos los demás. Conozco hombres en la organización a los que les encantaría verla colgada de los tobillos y golpeada hasta casi matarla. No por sus propios méritos, sino simplemente por su nombre. Autumn nunca ha hecho nada cruel en su vida.

Es la más inocente de los Gallagher. Los demás son perros, pero ella es un ángel. Son peligrosos asesinos, pero ella nunca ha hecho daño a una mosca. La familia me preguntaría cómo lo sé, pero yo sé exactamente cómo saben las cosas los demás. Observo. Concretamente, la observo a ella. Todo el tiempo.

Cuando el deber no me llama, sigo a Autumn. La observo en las calles de Las Vegas. Ella asiste a clases en la universidad durante el día, obteniendo su título en Gestión de Hostelería. Solía saltarse sus laboratorios de ciencias para comer con las chicas. Las he visto sobornar a hombres en el striptease para conseguirles margaritas de un metro. Se pasean por las calles riendo mientras beben a sorbos, esquivando a la policía para que no las detengan por beber siendo menores de edad. Autumn conoce sus límites, pero alguna vez ha metido a sus amigas en un uber. Es una buena amiga.

No puedo decirte cuándo empezó mi obsesión con ella. ¿Fue el día que la vi colarse en un club a los dieciséis? Le di una paliza a un tipo en el baño que creía que se la iba a llevar a casa. Tal vez fue en su decimoctavo cumpleaños. Ella y sus amigas consiguieron identificaciones falsas y apostaron en el Bellagio. La familia Vitale tuvo la amabilidad de soltarlas con una advertencia, pero no sin antes amenazar a su hermano con arrancarle los dientes a patadas. Nunca tocarían a una mujer, pero el pariente masculino más cercano de una mujer no estaba fuera de los límites.

Sé que fue después de ese día cuando empecé a observarla más de cerca. Quería respirar su aire. Quería oler el dulce aroma de su perfume floral. Quería oír su risa. No había nada que no fuera interesante en Autumn.

El año pasado su padre le compró una casa unifamiliar absurdamente grande por su vigésimo cumpleaños. Cuatro dormitorios, tres baños, el tipo de espacio que necesita una familia con dos hijos. Autumn la utilizaba para fiestas. Y más, claro, pero las fiestas eran legendarias.

Compré una casa al otro lado de la calle. Era una forma cara de vigilarla. Podría haber conseguido que pusieran un sistema de seguridad en su casa, pero pasarlo por encima del que había instalado su padre habría sido complicado. Pensé en enviarle una nota anónima sobre el ojo de su padre en el cielo, por así decirlo, pero era una pelea que no quería empezar. ¿Y si acababa con Autumn marchándose? No podía arriesgarme a perderla.

En lugar de eso, me gasté varios cientos de miles de dólares y me mudé a la casa de al lado. Los hermanos Vitale pensaron que estaba un poco lejos del centro de Las Vegas, pero no hicieron demasiadas preguntas. La dulce y cordial Autumn me trajo galletas caseras el día que me mudé. Se presentó y uno de mis hermanos escupió al suelo cuando dijo que se llamaba Autumn Gallagher. Ni que decir tiene que se quedó bruscamente desconcertada. "Tiene una garrapata", le expliqué. "Y se la va a limpiar". Empezó a murmurar palabrotas en italiano en voz baja, pero se la limpió.

Durante ocho largos meses, he vivido al lado de Autumn Gallagher. Una rival familiar, la obsesión de mi vida. Estoy atrapado entre el amor y la lealtad, entre el deseo y el deber.

Esta noche observo a Autumn a través de la ventana de mi habitación. Todas las luces de abajo están encendidas, pero aquí arriba está oscuro. Incluso si mirara en mi dirección, no podría verme. Me pregunto, no por primera vez, si alguna vez piensa en mí. ¿Qué le dice la familia Gallagher sobre los Vitales? ¿Me mira y piensa que soy malvada? ¿Recuerda siquiera quién soy?

Esta noche no hay fiesta. El callejón sin salida está libre de los sonidos de sus altavoces de gama alta. En su lugar, cualquiera que busque puede echar un vistazo. Autumn camina en una pequeña bata con todas las cortinas abiertas. Tiene el teléfono pegado a la oreja y cada dos minutos echa la cabeza hacia atrás riéndose. Ojalá pudiera oír de qué está hablando. Pero incluso sin subtítulos, Autumn es un espectáculo para la vista.

Como siempre, me prometo a mí mismo que algún día será mía. Voy a sembrar la enemistad entre los Gallagher y los Vitales. Yo seré quien reúna a nuestras familias y repare los daños. Ni siquiera sé por qué nos odiamos, pero cuando ella y yo nos casemos, será el fin.

De forma consecuente, pensar en nuestra unión me pone dura. Me agarro a mí mismo mientras observo a Autumn caminar de una habitación a otra. Con la mirada fija en sus piernas exuberantes, me manejo como una escopeta de bombeo. No tardo en llenarme la mano, llamándola por su nombre.

Como un interruptor de luz, la cabeza de Autumn gira en mi dirección. Sé que es imposible que me haya oído, pero aun así retrocedo hacia la oscuridad de mi habitación, ocultándome entre las sombras. Tiene una expresión sombría en la cara mientras mira fijamente a la ventana de mi habitación. Cojo un pañuelo y me limpio. Cuando vuelvo, sus luces se han apagado y la puerta del garaje se está abriendo.

Suspiro, cojo el móvil y la veo marcharse. Su coche es un punto azul parpadeante en el mapa de Las Vegas. Conduce hacia el Strip y me planteo seguirla. Ha sido un día largo, pero siempre tengo tiempo para Autumn. Podría meterse en muchos problemas en el striptease; le vendría bien mi ayuda para salir de ellos.

Debería dejarla en paz por esta noche, pero nunca me perdonaría que le hicieran daño y yo hubiera podido estar allí para evitarlo.

Autumn lo es todo para mí. Puede que ella no lo sepa, pero es el aire de mis pulmones. El hombre en el que me he convertido es gracias a ella. Cada día me esfuerzo por ser mejor y más fuerte por ella. Es joven, pero pronto lo entenderá.

AUTUMN

No soy tonto. Alguien me ha echado el ojo desde el día en que nací.

Mis niñeras eran las peores. Entre follarse a mi padre, me informaban de mis problemas de comportamiento. Autumn no distingue su tenedor de ensalada del de la cena. Autumn sigue confundiendo M y N cuando escribe. Es curioso, cuando Autumn apuñaló a uno de ellos con un lápiz por accidente, desaparecieron en la parte trasera de una furgoneta negra y nunca volví a verla. Sólo estaba en la mano. Oí a algunas de las criadas murmurar que la habían sobornado y enviado al extranjero, pero yo tenía diez años, qué me importaba.

Mi padre empezó a pagar guardaespaldas para que me vigilaran. Hombres grandes y corpulentos que no se marchitaban bajo la aterradora mirada de una niña de diez años. A mí no me daba mucho miedo, pero parece que a las niñeras con las que se acostaba sí.

Sean Gallagher, mi padre, tenía un nombre que mantener. La mejor manera de hacerlo era asegurarse de que su progenie fuera perfecta. Eso incluía a mi hermano mayor, Liam, que llevaba el apellido como una insignia de honor. Fue preparado para hacerse cargo del imperio Gallagher desde el día en que nació. Era una valla publicitaria andante para la familia. Si pusiéramos a Sean y a Liam uno al lado del otro, juraríamos que eran gemelos, excepto por la sal y la pimienta del pelo de mi padre, hasta las entradas. Sería muy bonito si no temiera que Liam hiciera lo mismo que mi padre y me siguiera el resto de mi vida.

Estoy segura de que llegará un día en que mi padre cederá los derechos de las cámaras de mi casa a Liam. Le dirá a su hijo que tiene que vigilarme, que soy una persona difícil y que necesito que me vigilen por mi propia protección. No se sabe lo que haré si me dejan desatendida. Conociendo su obsesión enfermiza por mi vida, verán la película juntos en una especie de extraña paja circular, haciéndose pajas conmigo paseando en bata y discutiendo las sutilezas de la política de la mesa con las chicas de mis clases de la universidad.

No son los únicos que me observan. A los pocos días de mudarse a la casa que compró mi padre, otros tres compraron casas en Sycamore Street. Dos de ellos parecían personas a las que había visto crecer, probablemente espías familiares enviados para vigilarme y asegurarse de que estoy a salvo. Pero el tercero era un poco diferente.

Matteo Vitale, un nombre que provocó una mirada corrosiva en la cara de mi padre cuando lo mencioné. "¿Un Vitale vive en tu calle?" Preguntó con desdén. "Asqueroso, Autumn. Un desperdicio de espacio y aire".

Sabía que estaban enemistados, no era tan ajena a la política familiar. Intentaba mantenerme al margen, pero no era estúpida. "Parece un buen tipo. El otro día le llevé galletas".

"Aléjate de él, mi amor. No trae más que problemas". Liam asintió con la cabeza. No tenía nada que añadir, pero siempre cubría las espaldas de nuestro padre.

Matteo no me parecía un chico malo. Después de años de estar rodeada de mi padre y sus compinches, podía distinguir entre los hombres que eran buenos de corazón y los hombres que te arrancarían el corazón. Aunque no hablaba demasiado con mi apuesto vecino, podía leer su cara como un libro. Nos miramos a los ojos desde el otro lado de la calle en varias ocasiones y la profundidad que le encontré me dijo que no podía ser del tipo que se involucra en pequeñas y tontas guerras familiares como la de mi padre.

Supongo que me enamoré de él, o tal vez me enamoré de la fantasía. Pensé mucho en Matteo. Mi padre podía poner micrófonos en mi casa y pequeñas cámaras en cada habitación, pero no podía vigilar mis pensamientos. Me sentaba en el salón con las cortinas abiertas y veía a Matteo cortar el césped sin camiseta. O quitar las malas hierbas de su parterre. O lavar y encerar su tarjeta a mano. Empecé a imaginar una vida con un hombre del que no sabía nada. Empecé a esperar que mirara por mi ventana tan a menudo como yo miraba por la suya.

No había rima ni razón para lo que hacía, aparte de la esperanza, supongo. Empecé a llevar menos ropa, a abrir más ventanas y a pavonearme por el salón lo más a menudo posible. La intención era llamar la atención de Matteo, pero nunca parecía mirar hacia mí. Quizá se tragaba la disputa familiar entre los Gallagher y los Vitales, o quizá simplemente no le parecía guapa.

"Vamos, Autumn", me dice Isabella al otro lado de la línea, "sabes que estás inquieta. Ven al striptease. Por favor".

Si fuera cualquier otra persona, ya estaría allí. Estoy aburridísimo y es viernes por la noche. Cuanto más camino por mi casa vacía y cuidadosamente cuidada, más me aburro. Pero Isabella tiene la costumbre de emborracharse demasiado. No conoce sus límites y no los descubrimos hasta que los ha alcanzado. Un minuto está erguida en la pista de baile y al siguiente está desplomada y me planteo seriamente llevarla al hospital por intoxicación etílica. "Iz", gimo, "no lo sé".

Se queja unos segundos más. "Prometo portarme bien esta noche", jura. "Estoy mejorando en la autogestión".

¿Cuántas veces he oído eso antes? Ni siquiera tengo suficientes dedos para contar las veces. "Sólo llevo un slip, Isabella. Ya son las nueve". ¿Por qué sueno tan vieja? ¿Ya son las nueve? ¿Quién soy yo?

Isabella se ríe al otro lado de la línea. "Ponte el slip, Autumn. Encajarás perfectamente y aún así no estarás ni la mitad de picante que las coristas, o que yo, francamente".

Sólo puedo imaginarme cómo le sentará. Me muerdo el labio inferior y echo un vistazo a la ventana de la habitación de Matteo. Por una fracción de segundo, parece que se mueve una sombra. Quiero creer que me estaba observando, que se preocupa por mí como mi familia y todos sus matones. Pero tras unos segundos en los que no veo ningún otro movimiento, suspiro. Supongo que sí. "De acuerdo, Iz. Enseguida voy".

El chillido al otro lado de la línea es casi ensordecedor. "No olvides tu falsificación", susurra.

Ya está en mi cartera. "Hasta pronto. Bebe agua". Cuelgo el teléfono y recojo mis cosas. Cualquier otra mujer tardaría en arreglarse, pero yo pongo a prueba los límites de mi padre a diario. Si alguien me saca una foto y sale en los tabloides, es su trabajo darle la vuelta. La noche de Autumn Gallagher menor de edad en la ciudad. Tu turno, papá.

Cambio el albornoz por una americana negra hasta los muslos y me calzo unos zapatos de tacón que me harán torcerme el tobillo si me caigo. Junto con el slip rojo satinado que llevo debajo y la cabeza salvaje llena de rizos rojos, soy una Mérida moderna en Las Vegas. Supongo que ha llegado la hora de la aventura.

MATTEO

Una hora y treinta y siete minutos. Eso es lo que tarda su noche en implosionar.

No compruebo los antecedentes de los amigos de Autumn. Uno, llevaría demasiado tiempo. Dos, es una pérdida de dinero y recursos. Tres, simplemente no quiero hacerlo. Pero cuando su rubia amiga Isabella pasa de ser el alma de la fiesta a ser una zorra con tacones, me pregunto si habría podido evitarlo.

Todo empezó inocentemente. Tomaron unas copas en un bar al aire libre y se las bebieron antes de ir a una discoteca. Pensé que habían pasado por la puerta con un impresionante par de identificaciones falsas hasta que el tipo me avisó de que la rubia tenía unas tetas impresionantes. "Gracias, colega". Le doy un billete de veinte y entro, buscando a mi Cenicienta mal vestida y a su descontrolada mejor amiga.

No tardo mucho en encontrarlas. Isabella está bailando en una jaula y Autumn está en el suelo gritándole a un tipo trajeado. Me hierva la sangre. ¿Salvo a la imbécil que está demasiado borracha para saber lo que hace o a la chica de mis sueños? Decisiones, decisiones.

Observo desde la barrera durante un par de minutos mientras intento decidir qué hacer. Isabella enseña a la sala su mercancía. Creo que no llevaba bragas cuando salió. La buena noticia es que ha dejado de beber. La mala noticia es que ya ha bebido lo suficiente para estar donde tiene que estar. Cuando Sia dijo I'm gonna swing from the chandelier, se refería a Isabella. Esa chica es salvaje. Admiro su espíritu.

Sólo tarda unos segundos en darse cuenta de que el hombre trajeado con el que discutía se está llevando a Autumn. Con vestido o sin él, Isabella sale de la jaula y salta al suelo. Aterrizo como una superheroína. No tiene ningún interés en dejar que el Sr. Grande y Malo se lleve a su amiga por esta noche, así que se agarra al brazo de Autumn y la empuja en otra dirección.

En este punto, estoy caminando hacia ellos. Mis pies se mueven sin que nadie me lo pida. Todos los que se interponen en mi camino -las bailarinas, los hombres que intentan acercarse a ellas y todos los demás- son empujados a un lado. Se pelean por Autumn como si fuera un trozo de carne. Cuanto más me acerco, más fuerte se hace la discusión.

"Déjala ir, cabeza de chorlito". Isabella gruñe como un perro con rabia. Juro que está a punto de echar espuma por la boca.

"Eres mala para ella, Izzy, igual que lo fuiste para mí. Deja de arrastrar a nuestra familia". Tira

con más fuerza del brazo de Autumn en dirección contraria.

Por una fracción de segundo, ella levanta la vista y ve mi cara. El reconocimiento se enciende en su rostro y veo una súplica de ayuda en sus ojos. Me planteo agarrarla por la cintura y alejarla de ellos, pero no quiero tirar de ella en una tercera dirección.

Isabella se acerca un paso más, dejando un poco libre el cuerpo de Autumn. "Liam, cariño, este es el mejor coño que has tenido nunca".

"Perdona, ¿te importa si te robo a esta hermosa mujer un minuto?". pregunto cuando por fin llego hasta ellos. Liam e Isabella están de acuerdo en algo por una vez; los dos me gritan que no. Aprieto la mandíbula y me recuerdo a mí misma que no debo destrozar a ninguno de los dos. "Entonces, al menos, deja marchar a la señorita".

Liam hace exactamente eso, pero sólo para poder echarme en cara. "¿Qué coño quieres, Vitale? ¿Crees que no sé quién eres?"

Es curioso, hace un segundo no sabía quién era. Hizo falta que Isabella dijera su nombre para sacudir mi memoria. "Guarda tu polla, Gallagher. Nadie quiere pelea".

Aprieta los puños a los lados e hincha el pecho. Liam mide un par de centímetros menos que yo, 1,70 metros. Creo que estar en el extremo sur del metro ochenta le acompleja. A mí no me importa demasiado, pero algunos chicos tienen el síndrome de Napoleón. "Esa es mi hermana, Vitale. No hables de pollas delante de ella".

Si aprieto más la mandíbula, me voy a romper un diente. "Cariño", empiezo condescendiente, "me sacaré la polla y se la enseñaré de cerca si te acercas más a mi cara. Apártate, Liam".

"¿Estás amenazando su virginidad, hijo de puta?"

¿Es una maldita virgen? Nunca he sido más duro en mi vida. Este puto irlandés que tengo delante podría sacar un par de nudillos de metal y clavármelos directamente en la mandíbula y yo seguiría empalmado.

"Liam, para". Autumn le agarra del brazo y tira suavemente de él hacia atrás. "Matteo es mi vecino. ¿Puedes ser amable, por una vez?"

Resulta que la respuesta a esa pregunta es no. Liam me mira como si quisiera convertirme en polvo fino. "Tienes mal gusto, Autumn. Amigos de mierda, vecinos de mierda..." "Hermano de mierda", añade Isabella.

Me alegro de que lo haya dicho ella y no yo. "Escucha, sólo he venido a tomar unas copas, Gallagher. He visto una pelea y he venido a ver qué pasaba. Si hubiera sabido que era una pelea familiar, no habría venido, pero tengo debilidad por las damiselas en apuros. Demándame".

Su labio gruñe hacia arriba. Liam no parece complacido, pero retrocede. "Vamos, Autumn. Tenemos que irnos".

"Te lo he dicho, imbécil, no va a ir contigo", vuelve a interrumpir Isabella, reiniciando la discusión que los metió en este lío.

Liam dirige su furia hacia la rubia y se eleva sobre ella. "Escucha, zorra, el hecho de que tú

quieras salir a los clubes con cara de puta no significa que mi hermana vaya a hacerlo. Probablemente fue su amistad contigo lo que la convenció de salir con estas pintas", le devuelve el pulgar a Autumn.

Francamente, me gusta el vestido. Es muy vintage. "Chicos, tal vez este no es el lugar para..."

"Cállate, Vitale", ruge Liam sin volverse hacia mí. "Deja de llamar a mi hermana. Deja de mandarme mensajes. Deja de meterte en la vida de mi familia".

Autumn da un silencioso paso atrás. Veo que sus ojos se desvían en mi dirección y luego hacia la salida. Mientras las dos se insultan y se pelean por ver quién tiene la polla más grande entre ellas y quién es la peor influencia, nosotras emprendemos la huida.

En el aire nocturno de Las Vegas, mi corazón se eleva. He soñado con este día durante meses, tal vez incluso años. Esto es todo lo que siempre he deseado. Autumn me coge de la mano y tira de mí hacia otro edificio. "Vamos", sonrío, "antes de que se den cuenta de que nos hemos ido".

Voy a la iglesia con mi madre siempre que me lo pide. Es una buena católica y va a menudo. Tengo una relación dudosa con Dios y, en momentos de gran angustia, he rezado. Pero ahora mismo no estoy angustiado, estoy en la cima del mundo. Así que estoy seguro de que Dios se sorprende al saber de mí. Gracias. Sé que deberíamos hablar más y te juro que te veré el domingo. Pero gracias por hacer realidad todos mis sueños.

De hecho, mientras Autumn me lleva a Cloak & Dagger, no puedo imaginar que mi vida sea mejor que esto.

AUTUMN

Matteo es impresionante. Nos sentamos en el reservado más oscuro de Cloak & Dagger, bebemos limonadas con gas y nos reímos. Tal vez sea el humo en el aire. La nicotina se mezcla con el delator aroma de algo más fuerte. Casi siento como si me estuviera colocando de segunda mano con los suaves sonidos de Dean Martin.

"¿Cómo te pones estas cosas?" Al otro lado de la mesa, con mi pie en su regazo, Matteo empieza a quitarme el tacón. Mis protestas son débiles. "Son muy bonitos, pero parecen aparatos de tortura". En cuanto me quita el zapato y empieza a masajearme el pie, juro no volver a llevar tacones.

Me pierdo en las sensaciones de la bebida y la compañía. Él me hace sentir bien y los nocivos vapores del aire que llenan mis pulmones tampoco son tan malos. "Son un atrayente", le digo con una sonrisa perezosa. "Los hombres rinden culto en el altar de una hermosa ternera".

En algún lugar de mi mente está mi padre gritando. Me está diciendo que pare, que es un Vitale, que no debería dejar que le toque así. Mi padre me advierte sobre mi virginidad y la forma en que esto se ve. Dice que piense en los paparazzi y en cómo darían vueltas a una foto así. ¿Pero qué me importa? La virginidad puede significar muchas cosas.

Cuando era más joven, mi padre se volvía loco cuando le cogía la mano a un chico. En el instituto, perdió los nervios cuando me pillaron besando a un chico bajo las gradas durante un partido de fútbol. Decía que así se propagaban los rumores sobre las chicas sueltas". Liam no tardó en apoyarle. Mientras que mi hermano no podía hacer nada malo, yo no podía hacer nada bueno.

El mundo está lleno de reglas y cambian para todos. Yo crecí en un hogar donde existía un subconjunto de reglas sólo para mí porque era una niña. Mi hermano podía tener sus devaneos sexuales, pero Dios prohibiera que un hombre me tocara por debajo de las faldas o que se le ocurriera deslizar su mano bajo mi camisa. Algo así estaba estrictamente prohibido. Yo era una carga preciosa que había que guardar para mi marido.

Mi marido fue tema de debate familiar desde el momento en que nació. Sería un hombre fuerte con una reputación imponente. Casarme con él elevaría el nombre de nuestra familia. ¿Amor? A quién le importaba si Autumn amaba a su marido. Ella llegaría a amarlo a su debido tiempo. No estaba destinada a enamorarse de los hombres que conocía en la escuela o a repartir favores como caramelos porque estaba manchando la marca Gallagher. Tenían una carta que jugar y era yo. Si su as de corazones resultaba ser sólo un siete de tréboles, ¿qué harían entonces?

Me gustaba imaginar que la familia de Matteo no compraba e intercambiaba mujeres así. Probablemente lo hacían, pero en mis fantasías, él me quería por mí y no por lo que mi familia pudiera darle.

"¿Odias a los Gallagher como el resto de tu familia?". Mis palabras tienen un toque de borrachera y juro beber agua a partir de este momento. Quiero recordar esta noche el resto de mi vida; puede que sea la única noche de libertad que vuelva a tener.

Los dedos de Matteo trabajan los arcos de mis pies como en un sueño. Esboza una sonrisa encantadora mientras sus ojos encapuchados me observan con aprecio. "Tu hermano, tal vez, pero parece un instrumento. ¿Qué tiene que ver con tu amiga?".

Liam e Isabella tienen una historia de manual. Ella es el tipo de mujer en la que mis padres temen que me convierta, pero de la que mi hermano se enamora porque cae rendida a sus pies rápidamente. "Son de los que van y vienen, pero el año pasado él la dejó embarazada. Ella no lo mantuvo". Le exigió que no tomara otros amantes y que él se haría cargo de ella y del bebé de por vida. Isabella dijo que era demasiado joven para ser la amante de por vida de Liam. Desde entonces, no habían vuelto a verse.

"Su cuerpo, ¿sabes?" dice Matteo encogiéndose de hombros. "La política", se interrumpe.

Es una zona gris para muchos de nosotros. Nunca sabemos muy bien qué hacer en una situación así. Todo depende de cuándo te ocurra a ti. "Isabella es un comodín. No sabe cuándo dejar de beber la mayor parte del tiempo. Así que si no hubieras aparecido, quién sabe cómo habría acabado todo entre ella y Liam".

Matteo empieza a desatar el tacón de mi otro pie y lo coloca con cuidado junto a su compañero. Sus dedos se clavan en la piel mientras pasa de un pie al otro. "¿Por qué eres amiga de alguien así?".

Normalmente sería una pregunta difícil, pero en el caso de Isabella, tiene una respuesta fácil. "Normalmente no le contaría esta historia a nadie, pero me siento segura contigo, Matteo. No sé por qué". Quizá sea el licor, pero hay algo en estar con él que me da calor. "Unos amigos y yo nos colamos en un club por mi decimosexto cumpleaños. Estábamos bailando y divirtiéndonos hasta que nos pillaron los dueños. Nos arrastraron a la trastienda. Éramos cinco y ellos dos, pero nosotras éramos unas niñas y ellos unos tíos enormes de 1,90 m. Dijeron que iban a llamar a la policía. Dijeron que iban a llamar a la policía y dos de las chicas empezaron a llorar. Entonces uno de los dueños dice que nos dará un pase ya que es la primera vez que hacemos algo así. Pero sólo si, ya sabes, si se la chupamos".

La sangre hierve en mis venas como si esto fuera ayer. Recuerdo a las dos chicas llorando aún más fuerte. Recuerdo un escalofrío recorriendo mi espina dorsal. "Fue idea mía ir allí porque pensé que no nos pillarían, así que me adelanté. Dije que lo haría. Dije que no les hicieran pagar por lo que nos había metido. Suena mucho más valiente de lo que fue en realidad, porque ni siquiera sabía que estaba llorando hasta que sentí lágrimas calientes y húmedas caer sobre mi camisa".

Las Vegas te hace creer que puedes hacer cualquier cosa. Esa fue la noche en la que saqué lo mejor de mí. "Los dueños chocaron los codos y empezaron a sacarse las pollas, pero Isabella se adelantó y dijo a la mierda. Sacó una pistola eléctrica de su bolso y les preguntó quién quería que

se la metiera por el culo. Nos sacó de allí sin que nadie tuviera que hacer nada".

Isabella es un comodín, no bromeaba. "En una de las noches más aterradoras de mi vida, ella estaba allí para salvarme el culo. Nunca me ha pedido las gracias, nunca me ha pedido que se lo devuelva, ni siquiera ha vuelto a sacar el tema. Isabella es el tipo de chica que hace las cosas. Tal vez se vuelve loca de vez en cuando, pero creo que es porque ha visto algunas cosas locas. Es su forma de sobrellevarlo. Probablemente debería ir a terapia, pero ahora mismo esto es lo que puede manejar".

Los dedos de Matteo no dejan de masajearme el pie. Sus ojos no se apartan de los míos. La preocupación en su rostro aumenta a lo largo de la historia, pero nunca abre la boca para decir nada. No es hasta que termino cuando se aparta de mis piernas y se acerca a la cabina. Su brazo roza el mío y me mira a los ojos. "Eres una buena amiga, Autumn, y también Isabella".

Huele a cedro y mandarina. De cerca, puedo ver cómo vuelve a crecer su sombra de las cinco. Alargo la mano para rozarla con los dedos, una compulsión que no puedo contener.

La mano de Matteo se levanta para agarrar la mía. Cierra los ojos con pasión contenida y aprieta mis dedos contra su cara. "Autumn, eres una mujer preciosa y me haces sentir cosas que no debería. Tengo tantas ganas de tocarte. Te deseo".

Todas las fantasías que he tenido con este hombre se agolpan en mi mente. Quiero que me desnude aquí mismo, en la cabina oscura de Cloak & Dagger. Quiero que me folle sobre esta mesa. Pero en el fondo de mi mente está la mirada de desaprobación de mi padre. Oigo las palabras de mi madre. Recuerdo mi buena educación católica. "Matteo, no puedo", susurro, con la voz entrecortada. "Tengo que esperar a casarme". Las palabras casi me rompen.

Pensé que no importaría. Pensé que si llegaba el hombre adecuado, podría olvidar las tontas tradiciones que mis padres intentaron imponerme. Pero la culpa paterna y religiosa me cortó hasta la médula.

"Entonces cástate conmigo, Autumn Gallagher", Matteo se inclina hacia delante y presiona su frente contra la mía. "No sólo por esta noche, sino para siempre".

Todas las charlas desapasionadas sobre mi futuro compromiso nadan en mis recuerdos. Mi padre hablando de mi matrimonio con un O'Sullivan. Mi hermano encogiéndose de hombros ante la significativa diferencia de edad. Mi madre tejiendo alegremente blondas con nuestros nombres. Autumn O'Sullivan o Autumn Vitale.

"Di que sí, Autumn", gime Matteo, "por favor. No sabes cuánto tiempo he querido esto".

Mi familia dijo durante años que aprendería a amar a mi prometida. Primero viene el matrimonio, luego viene el afecto. Pero en lo profundo de mis entrañas ya siento lujuria por Matteo. Aunque el matrimonio seguiría siendo lo primero, el amor y el afecto llegarían antes que si me casara con un O'Sullivan. "Sí", decido en el calor del momento. Es la única respuesta; es la respuesta correcta. "Me casaré contigo, Matteo".

Sus labios rozan los míos y juro que veo el cielo. "Me has hecho el hombre más feliz del mundo".

MATTEO

Cuando Lorenzo se casó, la familia gastó miles de dólares en su boda. En parte porque va a ser el próximo cabeza de familia, pero también porque así son las bodas italianas. Celebramos nuestras propias bodas.

Esta noche no es lo mismo.

Autumn lleva un velo prestado de la capilla. No combina con su vestido rojo, pero aún así está preciosa. Llama a Isabella y, aunque su amiga se enfada porque la hemos abandonado, se presenta en la capilla dispuesta a ser testigo.

"¿Crees que estás preparada para casarte con mi mejor amiga?". Isabella me interroga antes de la ceremonia. "Vas a tener una jauría de perros rabiosos en la mano, amigo mío. Perros rabiosos irlandeses", insiste. "Perros rabiosos irlandeses pelirrojos".

Miro más allá de ella a Autumn, la única pelirroja que importa. Está hablando con Salvatore, uno de mis primos y otro Vitale. Es el testigo al que llamé y la única persona en la que confiaba. Él la hace reír y calma sus nervios. "Caminaré a través del fuego por esa chica, Isabella."

A medianoche, Las Vegas tiene muchas capillas de bodas abiertas. Casarse en Las Vegas es una broma. Obtener una anulación de su boda Vegas es un rito de paso. Pero esta noche me caso y punto.

"Su hermano te va a matar", me recuerda Isabella. "Y será un placer ver cómo se enfada por una vez con alguien que no soy yo".

Empiezo a replantearme esta amistad con Isabella. "Me tranquilizas mucho, gracias".

Con un encogimiento de hombros y un movimiento de sus mechones rubios, me dedica una sonrisa anodina. "Siempre estoy aquí para ayudar. De todas formas, ¿te has comprado un anillo?".

Es singularmente difícil encontrar una joyería abierta a estas horas de la noche, pero se hicieron llamadas. Mientras Autumn coaccionaba a Isabella para que dejara el club y fuera a la capilla, yo conseguía que Salvatore me abriera la tienda de su padre. Un anillo de compromiso de diamantes princesa de tres piedras y una alianza de boda con pavé francés después -y 5.000 dólares-, estábamos listos. "Sí. Es una boda, Isabella".

Pone los ojos en blanco y se ajusta el vestido vendado. Partes estratégicas de su cuerpo están

cubiertas y ha atraído mucha atención de los hombres que trabajan en la capilla esta noche. "Sólo me aseguro. Los hombres no son una mierda, Mattie".

"Es Matteo", corrijo.

"Lo que sea. Dirán cualquier cosa para llevarse a una mujer a la cama. Si todo lo que quieres es follarte a Autumn y acabar con ello, lo entiendo. Es un pedazo de culo caliente y apuesto a que desvirgarla va a ser súper divertido para ti. Pero si me entero de que anulas este matrimonio en un par de semanas y no vuelves a hablar con ella, te quemo la casa". Isabella me lanza una mirada que me estremece. No creo que esté bromeando. "¿He sido clara, Mattie?"

Esta vez no me molesto en corregirla. "Cristal".

Gracias a Dios que el predicador está listo para comenzar la ceremonia. Paso una mano por la cintura de Autumn al pasar a su lado como gesto de consuelo. Me dedica una pequeña sonrisa y se dirige al final del pequeño pasillo para reunirse con Isabella.

Salvatore me da una palmada en el hombro mientras me dirijo al altar. "Es una buena chica", dice con una sonrisa. "Aunque la familia te va a joder".

¿La suya? ¿La mía? ¿A los dos? Las posibilidades son infinitas. Pero mientras sonrío, me olvido de la política. Autumn camina hacia el altar con su velo prestado, más guapa que nunca. De todas las maneras en que pensé que nuestra unión sucedería, esta nunca fue una de ellas. Sin embargo, de alguna manera, es la que despierta más emoción.

Apenas puedo oír al predicador por encima del sonido de mi propio corazón latiendo. Sus manos en las mías es la sensación más suave del mundo. En algún lugar de un pasillo justo al lado de la sala, hay otra pareja haciendo cola para casarse. Es la forma menos romántica de hacerlo, pero me parece lo correcto. "Yo, Matteo Vitale, te tomo a ti, Autumn Gallagher, como mi legítima esposa, para tenerte y respetarte desde este día en adelante."

Pase lo que pase, el infierno o el agua alta, la mantendré a salvo. La amaré infinitamente. La apreciaré. Puede que no me haya levantado esta mañana sabiendo que me iba a casar con Autumn, pero esta noche me iré a la cama con ella a mi lado. Y mañana, cuando nos enfrentemos a su familia y a la mía, lo haremos juntos.

"Ya pueden besar a la novia". El predicador no suena particularmente entusiasmado, pero mi corazón se hincha de todos modos.

Con mis manos alrededor de su cintura para acercarla, beso a Autumn Vitale, mi esposa. Siento sus caderas y sus pechos aplastados contra mí. Su lengua presiona mis labios con descaro y sonrío contra su boca.

Salvatore empieza a animar en italiano e Isabella consigue encontrar una botella de champán. Siento el burbujeante líquido caer como gotas de lluvia, rompiendo nuestro beso cuando el predicador y el personal empiezan a gritarle. "No pasa nada", intento decirle, "pagaré los daños".

Autumn me mira con estrellas en los ojos. Las gotas de champán oscurecen las manchas de su slip y éste se adhiere a su pequeña y apretada figura. "Iz, vamos", pone una mano sobre la de su amiga, "llevemos esto fuera".

Está tan tranquila y serena cuando por dentro estoy gritando. He observado a esta mujer desde

lejos durante tantos años y ahora es mía. En cuestión de horas, la he reclamado. Todo lo que tenemos que hacer es firmar nuestros nombres en la línea de puntos y es legal. Su familia no puede interponerse entre nosotros. Su molesto hermano no me la puede quitar. En unas horas, estará casada y acostada. Todas esas horas que pasé imaginando salvar la brecha entre la familia Vitale y Gallagher se están haciendo realidad.

"Vamos, Sal", le guiño un ojo a mi padrino, "tomemos una copa de champán".

Parece sorprendido por Isabella, pero me sigue. "Me voy a liar con esa esta noche, colega".

Pienso en todo lo que Autumn me dijo antes de avisar a Salvatore. "Es una salvaje", repito las palabras de mi mujer. "Ten cuidado con ella".

"Creo que estoy enamorado".

De alguna manera lo dudo. Salvatore se enamora como el resto de nosotros cambiamos de ropa interior: a diario. Pero creo que Isabella puede arreglárselas sola. En todo caso, ella le romperá el corazón y no al revés. Parece el tipo de chica que puede arruinar a un hombre. ¿Qué fue lo que dijo sobre un buen coño?

AUTUMN

No puedo explicar la emoción que sentí en el estómago al volver a casa. No a mi casa cuidadosamente decorada, demasiado grande para mí, donde las cámaras están ingeniosamente dispuestas en los rincones de mis zonas comunes, sino a la casa que compartimos Matteo y yo.

Parece sorprendido cuando le hablo de las cámaras. Su agarre al volante se tensó y temí que perdiera el control del coche. "Mi padre es muy protector", le explico. "Sólo quiere asegurarse de que no hago nada que pueda manchar el nombre de la familia".

Matteo me lanza una rápida mirada apenas velada de sarcasmo. "¿Como casarte con un Vitale?"

Cruzo el pequeño espacio para pasarle la mano por el brazo. Al sentir su piel bajo la mía, se me calienta la cara. "Matteo, tenemos mucho que aprender el uno del otro, pero prometo hacer de ti una buena esposa". De nombre y de hecho.

Isabella me dio un resumen sobre el sexo. Sé dónde van todas las partes, es sólo experimentarlo por primera vez. Dijo que si Matteo es lo suficientemente bueno, apenas notaré el dolor. "Sin embargo, si apesta, probablemente será el dolor." He estado tratando de sacudirme eso desde que lo dijo. No me imagino a Matteo causándome dolor.

Entramos en nuestro vecindario y me resulta extraño aparcarse en la entrada equivocada. Matteo pulsa un botón de la consola central y se abre la puerta del garaje. Su casa es casi un espejo de la mía. Salvo que en mi garaje tengo cajas llenas de adornos fuera de temporada y Matteo tiene todo lo necesario para cuidar el césped. Mi padre alquila, Matteo cuida diligentemente de su propiedad.

"No hay cámaras en mi casa", me asegura al entrar, "siéntete libre de ponerte tan cómoda como quieras. Esto es todo tuyo ahora, Autumn".

El salón y la cocina son iguales a los míos, pero el mobiliario es diferente. Todo en su casa es blanco y moderno, casi sin personalidad porque no decora. Mi casa es más tradicional. Es lo que mis padres preferían y con lo que yo podía vivir. Si hubieran podido, habrían retrocedido unas décadas.

Matteo se acerca por detrás y me rodea con sus brazos. "Es tarde, Autumn. Quiero irme a la cama, no sólo porque ha sido un día largo, sino porque quiero estar con mi mujer. Sé", hace una pausa, "que puede darte un poco de miedo. No tenemos que acostarnos esta noche si quieres

esperar. Eres joven, lo entiendo. No quiero que pienses que me casé contigo solo para llevarte a la cama".

Me retuerzo en sus brazos para mirarle. Contemplo su hermosa y fuerte mandíbula y no puedo imaginarme sentir por un prometido lo que siento por Matteo. "Te he anhelado desde la distancia desde que te mudaste. No sé lo que estoy haciendo, así que sé amable conmigo, ¿vale?".

Acerca sus labios a los míos y me besa. Para ser un hombre tan fuerte y fornido, es sorprendentemente delicado conmigo. "Autumn, te amo."

Érase una vez, soñaba con perder mi virginidad en el último piso del hotel más alto del Strip. Después, me levantaba y me ponía delante de la ventana, mirando las luces del horizonte de Las Vegas, y sabía que era la reina de todo, aunque sólo fuera por esa noche. Sin embargo, de alguna manera no necesito todo eso. A kilómetros de las bulliciosas vistas y sonidos de Las Vegas Boulevard, escondida en un pequeño callejón sin salida del que nadie ha oído hablar, dejo que Matteo me lleve arriba. Lo único que puedo ver es la calle, pero es más que suficiente. Soy su reina, y eso es perfecto para mí.

La mitad de su dormitorio está bañada por la luz de la luna y la otra por las sombras. Matteo enciende la luz de la mesilla de noche y un tono cálido llena la habitación.

"Desde tu ventana se ve mi salón". Le sonrío por encima del hombro. "¿Crees que deberíamos vender mi casa y mudarnos a la tuya?".

Matteo cruza el suelo en cinco largas zancadas. Sus manos llegan primero a mis hombros, se deslizan por mis brazos y borran la piel de gallina que ha surgido en mi carne. "Podemos hacer lo que quieras, mi amor, pero si nos mudamos a tu casa, no quiero pensar en tu padre viéndonos tener sexo en la encimera de la cocina".

Me palpita todo por debajo de la cintura. Mi madre nunca ha sido de las que desprenden energía sexual. No puedo imaginarme la vida sexual que tiene con mi padre, pero definitivamente no puedo imaginarme a los dos teniendo sexo en la cocina. "¿La gente hace ese tipo de cosas?" pregunto con una risa nerviosa.

Sus labios rozan mi cuello y siento cómo sus dientes me rozan la piel. "Amor mío, un poco de sexo en la cocina no es ni mucho menos lo más escandaloso que hace la gente".

Me sudan las palmas de las manos. "¿Ah, sí?"

Matteo chupa la piel que acababa de rozar con sus dientes. Entre mordisquitos y besos, siento cómo mi cuerpo se calienta bajo su contacto. Sus manos recorren el pequeño slip con el que salí de casa hace horas, explorando montañas y colinas que ningún hombre ha tocado antes. "Si te estoy poniendo caliente ahora, imagínate lo que puedo hacer con un polo".

Estiro el cuerpo hacia atrás para inclinarme hacia él. Matteo me palpa el pecho y noto cómo me duele el coño. Sus labios dejan una peligrosa marca en mi cuello, protestando en voz alta para que todo el mundo oiga que soy una mujer marcada. Mañana por la mañana, cuando vayamos a ver a mis padres, no se podrá negar lo que hemos hecho aquí. Sé que debería decirle que pare, pero me siento tan bien. ¿Quién soy yo para contradecir a mi marido cuando parece saber lo que hace?

"Déjame hacerte completamente mía, Autumn", susurra contra mi piel.

Mentiría si dijera que no tengo un poco de miedo. Por muy caliente que me ponga, aún no sé lo que estoy haciendo ni qué esperar. Pero susurro: "De acuerdo".

Matteo me lleva a la cama y me agarra del dobladillo del slip. Cuando me lo pone por encima de la cabeza, dejando mi cuerpo al descubierto en la habitación poco iluminada, siento una brisa fresca en el pecho. Mis pezones se fruncen al verme ante mi marido, mostrándole más de lo que nunca le he mostrado a un hombre en mi vida. "¿Y ahora qué?"

Se inclina para besarme antes de arrodillarse. Con ternura, Matteo me quita las bragas y los tacones. "Déjame hacer el resto, Autumn. Deja que cuide de ti. A partir de hoy, siempre cuidaré de ti".

Con un suave empujón, me encuentro sentada en el borde de la cama. Matteo me abre las piernas y me desnuda el centro. De repente me alegro de la penumbra de la habitación, temiendo que me encuentre poco atractiva. Pero él echa un vistazo a mi centro y me besa el vértice del muslo antes de sonreírme. "Eres todo lo que imaginaba", dice en un gruñido bajo, "una auténtica pelirroja".

Casi me avergüenzo, pero no hay tiempo. Se inclina hacia delante, me pasa la lengua por la raja y empiezo a ver las estrellas. Tengo que apoyarme en los brazos para sostenerme mientras hace lentos círculos alrededor de mi abertura.

"Dulce como la miel en primavera", murmura contra mí, y las vibraciones me hacen gemir.

Siento como si toda la sangre de mi cuerpo corriera hacia mi coño mientras él traza el húmedo contorno de mis labios. Una mano sustituye a su boca en la entrada y noto cómo un dedo tímido intenta colarse en mi interior. Su lengua ayuda a lubricar aún más mi abertura y, cuando se sumerge en mi interior, casi se me doblan los brazos.

Todo mi cuerpo tiembla bajo sus caricias. Su lengua recorre mi clítoris encapuchado, bailando despreocupadamente alrededor de mi dolorido nódulo mientras otro dedo se introduce en mi interior. Estoy postrada en la cama, demasiado débil para sostenerme mientras él me da placer. Cada terminación nerviosa de mi cuerpo parece arder.

Sus dedos me masajean las entrañas de la misma forma que me aliviaron los dolores del pie. Jadeo y arqueo la espalda, desesperada y con ganas de más antes incluso de darme cuenta de lo que está pasando. "Matteo", gimo, "qué bien siento".

Como si fuera una frase mágica, eso es lo que hace falta para que pase su lengua por mi clítoris. Aviva mi fuego interno y el placer es casi doloroso. Muevo las caderas contra su cara y grito de deseo.

Matteo desliza los dedos por una zona nerviosa de mi interior que conecta con mi clítoris y siento que está a punto de llevarme al límite. Respiro entrecortadamente mientras intento recuperar el control de mis sentidos. Pero ya sin cordura a la que agarrarme, enredo mis dedos en el pelo de Matteo y froto mi coño contra su cara.

El orgasmo llega bruscamente y sin previo aviso. En un momento estoy gimiendo en voz alta y buscando la posición perfecta para cabalgar las extremidades de Matteo, y al siguiente estoy sacudiendo mi pelvis contra su cara mientras la energía explota por todos mis poros. Siento como

si todos los músculos por debajo de mi cintura se contrajeran a la vez, incluso los que Matteo está tocando tan íntimamente con sus dedos. Nunca he sido el tipo de chica que se toca porque mis padres siempre decían que eso estaba mal, pero ahora entiendo por qué Isabella me anima a hacerlo. Los orgasmos son increíbles.

"Estás lista". Matteo me besa el muslo mientras se separa lentamente de mi cuerpo.

Me siento como en un cuento de hadas. "¿Lista para qué?"

Empieza a quitarse la camisa y a desabrocharse los pantalones. Cuando su polla cobra vida, mis ojos se abren de par en par. "Preparada para esto".

Hostia puta. ¿Qué es lo contrario de un micropene? Porque Matteo Vitale, mi sexy marido, tiene 20 centímetros.

MATTEO

Es un pequeño sueño. Podría haber actuado sorprendido por las cámaras que su padre tiene en su casa, pero no tengo que actuar cuando se trata de estar con ella. Cada respuesta que tengo al estar con ella sexualmente es genuina.

Autumn se recuesta en las almohadas cuando me desnudo. Tiene los ojos muy abiertos y no puede apartarlos de mi miembro. "Todo va a encajar, nena. No te preocupes". Pero quizá sea eso lo que teme.

He estado con algunas mujeres antes. No el tipo de números que componen un pequeño libro negro, pero lo suficiente como para saber mi culo de mi codo. La mayoría de ellas me han mirado con deleite apreciativo. Los ojos de Autumn me miran con un brillo de miedo.

Me deslizo sobre la cama y ella me rodea el cuello con los brazos. Su cuerpo tiembla bajo el mío y Autumn respira hondo. Se mantiene firme, casi como si se preparara para lo que viene a continuación. Sé que debe de tener miedo. La primera vez de una chica puede dar miedo. "Te quiero, Autumn", le susurro mirándola a los ojos. "Y si en algún momento quieres que pare..."

Me interrumpe con un beso. "No", Autumn se apresura a decir. "Quiero hacer esto contigo, Matteo. Quiero estar contigo".

Se me hincha el corazón al oírla decir eso. Todos los años que la he observado por fin cuentan para algo. Inclino la pelvis para frotar mi polla contra su muslo. "Te prometo que te vas a sentir bien. Si duele, sólo será un segundo y sólo será esta vez".

Autumn baja las manos por mi espalda y se detiene en mi culo, apretándolo con los dedos. Me hace sonreír sentir cómo me toca. "Mi padre se va a enfadar mucho porque me he casado contigo", susurra con una risita.

Seguramente son los nervios, pero no me importa. "Se enfadará mucho cuando se entere de que nos acostamos entonces. Que me corrí dentro de su preciosa carga".

Su risita se hace más prominente. "¿Te imaginas el escándalo? Un Gallagher teniendo un bebé Vitale".

Con suerte, más de uno. Tengo treinta y tres años. No quiero que se quede embarazada hoy, no si no está preparada, pero me gustaría tener un par de hijos para cuando tenga cuarenta. "Un día, Autumn. Tendremos una familia grande y hermosa para llenar este hogar".

Su mano se aparta de mi culo y desaparece entre nuestras piernas. Siento los dedos inestables envolver mi polla y ella ajusta sus muslos para abrirse más. Autumn arrastra mi cabeza por su humedad. Tarda unos instantes en encontrar la posición correcta, pero cuando lo hace, me sonrío. "Eres lo más interesante que me ha pasado nunca, Matteo".

Empujo mis caderas hacia delante hasta que su coño envuelve la cabeza de mi polla. El placer me recorre como una llamarada. Nunca había deseado tanto a alguien, nunca había amado a alguien como amo a Autumn. En realidad, es medio lujuria, pero sé que me despertaré por la mañana y seguiré sintiendo este mismo deseo urgente de poseerla y estar con ella.

Cada protuberancia y cresta de mi polla se adapta a ella a la perfección. Autumn se expande para adaptarse a mí con cada milímetro que me muevo dentro de ella. Su boca imita su coño y se ensancha en forma de "O" mientras me succiona. "¿Te sientes bien?" Asiente con la cabeza y respira hondo mientras me deslizo dentro de ella. "Relaja los músculos, cariño."

Siento que sus muslos se aflojan un poco alrededor de mi cintura y mi polla se desliza más adentro. Está húmeda y sedosa a la vez. Si quisiera, podría bombear tres o cuatro veces y correrme encima de ella. Pero me advierto a mí mismo que debo ir despacio.

No puedes sentirlo cuando haces estallar la cereza de una mujer, pero Autumn me lo hace saber de todos modos. Me mete la mano en el culo y noto cómo me aprieta la piel con las uñas. Suelta un silbido y gime.

Podría esperar, pero el lento y punzante dolor pasará antes si continúo. Supero sus defensas en cuestión de segundos y sus uñas se despegan de mi culo. Se acabó. Cualquier miedo que tenía de perder su virginidad se ha ido. Se acabó.

"Dulce amor", le susurro al oído mientras me hundo hasta las pelotas dentro de ella, "el resto es todo placer". Nunca dejaré que sienta otra cosa; ese es mi regalo para ella.

Tiro lentamente de mis caderas hacia atrás antes de empujar de nuevo dentro de ella. Se convierte en un gesto repetido que abre a Autumn. Acomoda el cuerpo y me rodea la cintura con una pierna, mientras yo le paso la otra por encima del hombro. A la luz mezclada del dormitorio, está preciosa mientras jadea en busca de aire. Las uñas marcan mi columna como yo marqué su cuello. Si pudiera, mostraría esas marcas con orgullo a quien quisiera verlas. Soy tan suyo como ella es mía.

Me abalanzo sobre su coño con todo el fervor de un hombre apasionado. Debajo de mí, mi belleza pelirroja se retuerce. "Tócate el clítoris, Autumn", le digo desesperado.

Unos dedos tímidos patinan sobre la carne palpitante y ella despega hacia otro plano de existencia. Sus gritos son hambrientos y sus ojos se ponen en blanco. Nunca había sentido nada igual. El dulce y joven coñito que devora mi polla me ahoga la fuerza vital.

Cuando empieza a agitarse, su cuerpo se convulsiona con espasmos, no puedo evitar caer al vacío. Me derramo dentro de ella como un chorro de agua roto. Juro que despierto a todo el vecindario rugiendo su nombre.

Nunca había estado tan desesperado por alguien, tan completamente poseído por su ser. Incluso después, tumbado a su lado, viendo la luz de la luna rebotar en su pálida piel, no puedo imaginarme separarme de ella ni un segundo.

"Mi mujer", le susurro a la oscuridad.

Autumn ya está medio dormida. Gime suavemente al oírme y vuelve su suave mejilla en mi dirección.

Mataré por esta mujer. Mañana iré a ver a su padre y a su hermano y les contaré lo que he hecho. Si quieren que luche por su amor, lo haré. Si se trata de mi vida o la de ellos, haré lo que sea por Autumn. Ella es lo que he pasado toda mi vida buscando.

AUTUMN

Sienta bien levantarse por la mañana y no tener que preocuparse de que las cámaras de mi padre me sigan. A veces me pregunto si las tiene en mi habitación. Sería un poco raro que me viera vestirme todos los días, pero tiene una fascinación enfermiza por mi cuerpo que explicaría muchas cosas.

Nuestra boda nocturna y el hacer el amor dejan a Matteo agotado. Se quedó dormido medio tapado con las mantas y, cuando me despierto, está tomando el sol de media mañana y roncando suavemente. Cojo una manta del sofá tapizado que hay a los pies de la cama y la pongo sobre su cuerpo desnudo. Por mucho que me resista a taparle, merece dormir lo suficiente.

En el rato que tengo para mí, exploro su casa. La distribución es inquietantemente parecida a la mía, hasta la colocación de las encimeras en el lavabo del baño. Nuestros estilos son diferentes y Matteo viste todo de lujo, pero yo me siento cómoda aquí. Con un toque de mi personalidad aquí y un cambio en las obras de arte allá, creo que podría hacer de esta mi casa.

Disfruto revisando los armarios de su cocina; Matteo tiene su propia mini tienda de comestibles. Hay una sección orgánica donde todos los alimentos son sanos y buenos para la salud. Tiene batidos de proteínas, proteína en polvo, todas las frutas y verduras están cuidadosamente alineadas. Luego mueves un armario y encuentras la comida de los viernes por la noche de un adolescente. Cheetos calientes, pasteles, todo tipo de salsas que puedas imaginar.

Matteo tiene todos los alimentos básicos en la nevera. Tiene leche, huevos, carne, zumo de naranja y más. Pero es encontrar una caja de chocolate caliente a medio usar y un gran recipiente de avena lo que me alegra la mañana. Hay tantas cosas que no sé de este marido mío y estoy deseando conocerlo.

Me preparo una taza de chocolate caliente y cojo unas tostadas para calmar el estómago. En algún lugar del piso de arriba está mi chaqueta con el teléfono en el bolsillo. Podría cogerlo, pero me encontraría con un aluvión de mensajes de texto de mi hermano contándome que le dejé tirado anoche. Puede que haya deducido que me fui con Matteo, pero dudo que sepa cómo acabó todo.

Estoy a mitad de un bocado cuando veo un aluvión de actividad al otro lado de la calle, en mi casa. Vi un coche en la entrada cuando empecé a prepararme el desayuno, pero no le di importancia. Pero a medida que avanzo con mi tostada, empiezan a aparecer más y más coches.

Mi hermano sale del lado del conductor de un coche y se pasa la mano por el pelo. Le veo

señalar a alguien con el dedo y oigo gritos, pero no entiendo lo que dice. Creo que uno de los coches es de mi padre, pero nunca le he visto llegar.

El frío me punza la nuca y me doy la vuelta. Aunque no hay nadie detrás de mí, me siento incómoda. Hay algo que no encaja. Dejo el chocolate caliente y el resto de la tostada que no me he comido y subo. Matteo está exactamente donde lo dejé.

Me arrastro por la cama con la esperanza de despertarlo suavemente. Se mueve en su sitio y emite un sonido sordo. "Matteo", lo llamo en voz baja mientras le toco el pecho.

Gime ligeramente y se levanta para agarrarme la muñeca. "Amore".

Su tacto es el paraíso. "Matteo, amor, creo que tienes que levantarte".

A medio camino entre el sueño y la vigilia, percibe el miedo en mi tono. Sus ojos oscuros se abren y sale disparado hacia delante. Matteo examina la habitación para asegurarse de que no estoy en peligro y me lleva la mano a la cara. "¿Qué pasa, Autumn? ¿Estás bien?"

Pienso en mi padre sentado en el salón, escuchando la versión de mi hermano sobre los acontecimientos de anoche. "Creo que deberíamos vestirnos". Es hora de responder por nuestros crímenes.

Matteo me da una camiseta para que me la ponga por encima del slip, ya que esta mañana hace más calor que anoche. Cruzamos la calle con los dedos entrelazados, pasando por delante de media docena de guardaespaldas parados en la calle frente a mi casa. Conozco a la mayoría por su nombre y todos me miran con vergüenza evidente en sus facciones.

Alguien anuncia mi llegada y en el salón oímos a todo el mundo ponerse en pie. Liam empieza a gritar cuando ve el destello de mi pelo. "Putá". El resto de las palabras son casi demasiado para soportarlas, gracias a Dios no tengo que hacerlo.

"Vuelve a hablarle así a mi mujer y escupirás dientes, Gallagher". Matteo aprieta su mano libre y todos los nudillos saltan amenazadoramente.

Liam mira de Matteo a mí y viceversa. Puedo ver que la locura en sus ojos crece con cada segundo que pasa. Una sonrisa comienza a dibujarse en sus labios y entonces empieza a aplaudir. "Bravo", se inclina, "creía que había visto todos los espectáculos de Las Vegas. ¿Pero éste?". Sacude la cabeza y da un paso atrás. "Ni siquiera he tenido que comprar entradas para ver esta farsa".

No sé qué decir, así que me muerdo la lengua. Matteo levanta una ceja, pero no muerde el anzuelo.

"Déjame adivinar", continúa Liam, "pensaste que me darías una lección quedándote fuera toda la noche con este payaso. Bueno, se acabó la broma, Autumn. Tu reputación ya está por los suelos. O'Sullivan quiere una novia virgen".

Matteo me agarra con fuerza la mano y sonrío a Liam. "Ya tengo a la novia virgen, Gallagher. Dile a O'Sullivan que se la ha perdido. ¿La próxima vez, tal vez? ¿Una hermana? ¿Una virgen diferente? ¿Una boda más rápida? No lo sé, pero esta mujer es mía".

La sonrisa en el rostro de Liam comienza a caer lentamente. La locura en sus ojos se vuelve más oscura. Miro hacia nuestro padre y le suplico que intervenga antes de que ocurra algo de lo que nuestra familia no pueda retractarse.

"Ya basta, Liam", suspira Sean Gallagher. "Matteo Vitale, ¿verdad?"

Matteo se pone imperceptiblemente más alto. "Sí, señor. Mis más sinceras disculpas por no haberle pedido antes la mano de su hija".

Mi padre vuelve a suspirar, esta vez con una sensación de derrota. "Como esto no es un compromiso, no habrá dote. Nuestra familia no te debe nada, pero lo esperamos todo. Ahora eres nuestro yerno, Matteo".

A su favor, Matteo no se amilana ante la dramática petición de mi padre. "Señor, cuidaré de Autumn hasta el día de mi muerte. Si es antes de que muera, me aseguraré de que la cuiden después de mi muerte. Ella es una Vitale ahora. Haré lo que pueda por tu familia, pero mi familia es lo primero y ahora eso incluye a tu hija".

Veo que en cierto modo quiere discutir, lo lleva escrito en la cara. Si me hubiera casado con un O'Sullivan, él habría tenido un yerno para hacer su voluntad y una familia para utilizar en su beneficio. Con Matteo, tiene a alguien que vivirá y morirá por su hija, pero eso es todo. No tiene la fuerza imparable que pensaba que tendría.

Me mira con ojos inescrutables y me pregunta: "¿Por qué quieres estar con este hombre?".

Preguntas así nunca son sencillas. No hay una respuesta en blanco y negro. No conozco a Matteo de toda la vida y no puedo decir que compartamos un vínculo profundo e irrompible. "Química". Supongo que eso es una especie de vínculo. "Miro a Matteo y veo los próximos cincuenta años de mi vida". Miro al guapo moreno que tengo al lado y sé que es verdad. "Risas, lágrimas, hijos, recuerdos. Sé que todos son posibles con él".

Esa es la cruda verdad. No siempre tienes que conocer a alguien guapo o tener décadas de recuerdos sobre los que construir. A veces todo lo que se necesita es mirar a alguien y saber en tus huesos que es el indicado.

"A la mierda tus recuerdos". Liam coge su pistola y la saca. Siento que los segundos siguientes pasan a cámara lenta. Alguien empuja a mi hermano y el disparo no sale como lo había planeado.

Siento un dolor agudo en el estómago y luego caigo. Aprieto la cara contra la fría baldosa de mármol y, a lo lejos, oigo gritos. No me había dado cuenta de que había manchas doradas en la baldosa. ¿Es sangre? ¿Por qué el suelo es rojo? Gloopy, drippy, red.

Entonces me desvanezco. La habitación se oscurece y todos los gritos desaparecen en el abismo.

MATTEO

"El puto Liam Gallagher dispara a su propia hermana y yo soy el que está esposado a una silla. ¿Dónde está la justicia?"

Rafael parece tener dolor de cabeza. Mira por encima del portapapeles la historia clínica de Autumn y emite lo que parece un suspiro contenido de fastidio. "Amenazaste con matarlo, Matteo".

Entrecierro los ojos. Cruzaría los brazos en señal de desafío, pero tengo uno esposado a una silla. "Pero no lo hice".

"Porque cuatro tíos te apartaron de él", me recuerda.

Detalles. "Disparó a mi mujer, Rafe. ¿Qué esperabas que hiciera?" ¿Dejar ir al tipo? Como si nada. He visto a hombres hacer cosas peores por menos. Yo he sido antes el hombre que hace cosas peores por menos.

Rafael deja el portapapeles a su lado, exasperado. "Jesucristo, Matteo, lo estabas ahogando hasta la muerte".

Y lo volvería a hacer, pero creo que si digo eso, nunca me voy a librar de estas esposas. "¿Qué tal si me dices cómo está Autumn?"

El médico pone los ojos en blanco y vuelve a mirar el portapapeles. "Tu mujer se pondrá bien. Parece que la bala le atravesó el estómago y no alcanzó los órganos principales. Fue un disparo de mierda, francamente".

Sinceramente, no sé si Liam se refería a Autumn o a mí. El tipo que lo empujó en el último segundo parecía formar parte del equipo de seguridad de Sean. Nunca sabré si me salvó la vida a mí o a Autumn, pero tengo una deuda de gratitud con él. "¿Por qué no está despierta entonces?"

Rafael frunce los labios. "Honestamente, recibir un disparo le quita mucho al cuerpo. Está bien, pero agotada. Además, es probable que sea un poco de los analgésicos, también. Pueden hacer que una persona enloquezca y se canse. Probablemente la vigilemos un par de días, pero está bien. Una vez que me asegure de que no has causado ningún daño permanente a las cuerdas vocales de Liam", Rafael lo fulmina con la mirada, "pueden darle el alta y a ti también".

Espero que nunca vuelva a hablar. Pedazo de mierda. Pensé que las cosas se pondrían tensas, pero no creí que Liam sería tan estúpido como para dispararle a su hermana.

Cuando Rafael se va, por fin dejan entrar a Isabella. Me mira fijamente y sus ojos se dirigen directamente a las esposas que me sujetan a la silla. "¿Has sido tú?" Me estrecha los ojos. "Porque que Dios me ayude, si disparaste a Autumn, te mataré justo donde estás sentado".

"Relájate, Liam lo hizo". He sido amenazado por mucha gente en mis días, pero Isabella se lleva la palma. "¿Qué clase de persona esposaría al tirador en la habitación de la víctima?".

Me fulmina con la mirada y me hace un gesto de desprecio antes de colocarse al lado de Autumn. "Te dije que su familia se iba a volver loca. No pensé que intentarían matarla, pero supongo que subestimé cuánto la odiaba Liam".

Las familias italianas no se matan entre sí, al menos no en mi experiencia. Nos repudiamos, pero el asesinato suele estar mal visto". "No sé si fue intencional. No sé si iba dirigido a ella o a mí".

Isabella toca la cabeza de Autumn con ternura, apartándole los pelos de la cara. "Liam es un poco capullo egoísta. Una vez me quedé embarazada y estaba segura de que era suyo. Se lo conté. Ya sabes, como hace una buena mujer". Me lanza una mirada rápida para ver si le presto atención. "Quería que sentara la cabeza. No para ser su esposa ni nada, sino para ser su chica. Como una amante marcada o algo así. Me asusté y le pregunté que si no era suya".

Nunca volveré a subestimar a Liam Gallagher. Isabella bajó la voz y sentí como si un escalofrío recorriera la habitación. "Dijo que si el bebé no era suyo, me pegaría hasta que estuviera seguro de que ya no estaba embarazada. Dijo que todo el mundo en Las Vegas sabía que yo era su chica. No quería que diera a luz y estaba seguro de que no toleraría que diera a luz a un hijo bastardo que no era suyo. A la semana siguiente aborté. Desde entonces no me ha vuelto a mirar igual y se lo agradezco".

No sé por qué los Gallagher y los Vitales se odian, pero puedo decirte por qué nunca miraré a Liam como a un hermano. Tomaré a Isabella bajo mi ala y me enfrentaré al mundo por esa chica por lo que ha hecho por Autumn y por la mierda que ha pasado, pero no haré una maldita cosa por Liam Gallagher.

"Hola, ojos brillantes", Isabella rompe el silencio. "Tu vida se está volviendo demasiado salvaje para mí, nena. Primero te casas. Luego, te disparan. No puedo seguirte el ritmo".

Me levanto y recuerdo que estoy esposada a la silla. "Joder", juro.

Autumn levanta la cabeza de la almohada con una mueca de dolor. "¿Qué ha pasado? Preguntar en voz baja. "¿Por qué estás esposada?".

Isabella me mira y frunce el ceño. "¿Con quién tengo que hablar?".

"Encuentra al Dr. Rafael Vitale. El hijo de puta tiene la llave", le digo entre dientes apretados.

Pone los ojos en blanco y se aleja de la cama de Autumn. "No puedo ir a ningún sitio en Las Vegas sin pisar a un Vitale. Matteo, Salvatore, Rafael. ¿Cuántos más hay?" Pero Isabella desaparece sin más.

Con la puerta cerrada tras ella, le explico todo lo que puedo a Autumn. La pistola en la trabilla de Liam, el disparo en el abdomen. La ambulancia al Bellevue Memorial. "Me hicieron esperar mientras te llevaban a ver a Rafe. Liam entró con una sonrisa en la cara. Estaba cubierto de tu sangre y cuando lo vi, no podía pensar con claridad". Le atacué. Recuerdo que le grité y le

amenacé con matarle. La gente gritaba y las enfermeras amenazaban con llamar a la policía. Los hombres de Liam y los de Vitale trabajaban juntos para sacarme de encima de él. "Acabaron arrastrándome hasta su habitación. Me consiguieron una muda de ropa y pidieron prestadas un par de esposas a un guardia de seguridad. Llevo aquí desde entonces".

Rafael entra por la puerta con aire de superioridad. "Buenas tardes, Autumn. Soy el Dr. Vitale. ¿Cómo te encuentras?"

"Estoy bien", se las arregla ella, "un poco dolorida".

Él asiente con la cabeza mientras comprueba sus constantes vitales. "Tus constantes vitales son buenas. Tu hermano está bien, pero no podrá visitarte durante tu estancia, por deseo de tu marido. Sin embargo, podrás irte en un par de días".

Rafael me lanza la llave de las esposas y yo las abro rápidamente. Me duele la muñeca, pero no me importa. Dejo las esposas en la silla y me coloco en el lugar que me corresponde al lado de Autumn.

"Bienvenida a la familia, Autumn". Rafael le palmea el hombro con suavidad. "Estoy seguro de que nos veremos por ahí, pero espero que no por estos pasillos pronto". Se va tan rápido como vino.

Agarro su mano y me la llevo a los labios. "De verdad que no voy a matar a tu hermano, Autumn, te lo juro. Fue algo que dije en el calor del momento".

Sorprendentemente, ella me perdona. "Lo entiendo, Matteo. Tampoco creo que quisiera dispararme".

Cuando le quito la emoción, creo que tiene razón. Fue un momento acalorado para todos nosotros. Me va a llevar un tiempo perdonarlo, pero no lo olvidaré. Liam Gallagher no es el tipo de hombre con el que se juega. Es el tipo de hombre que se trata con guantes de seda. "Te quiero mucho."

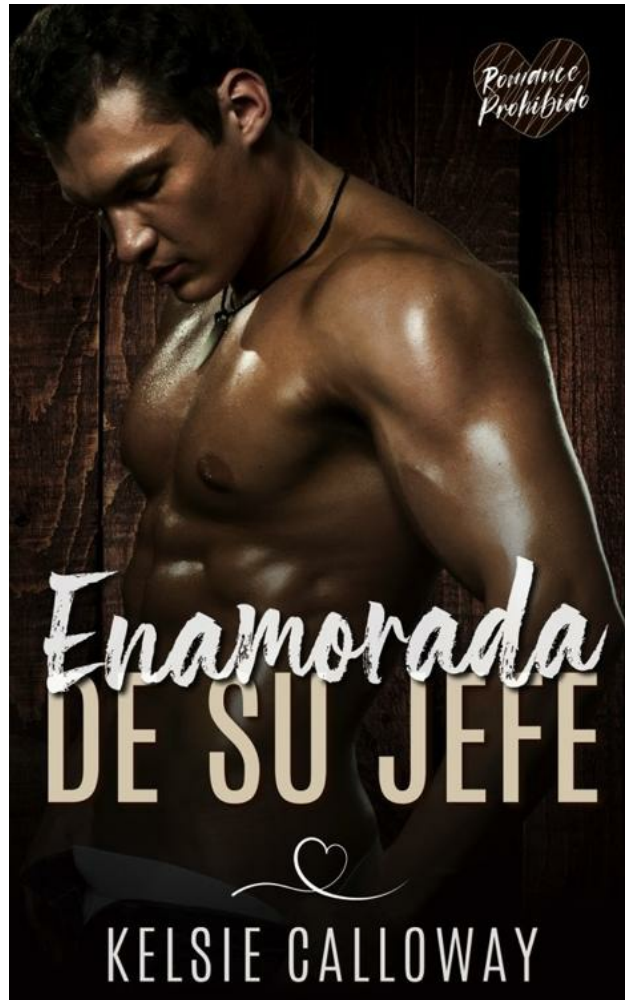
"Yo también te quiero".

Maldita sea la convención, me arrastro hasta su cama de hospital y me tumbo cautelosamente a su lado. Rafael probablemente se enfadará cuando vuelva, pero a la mierda. Es mi mujer. A pesar de lo que dijo Liam, ésta es una manera excelente de empezar un matrimonio. "¿Cómo ves ahora los próximos cincuenta años de nuestras vidas?"

Autumn se acurruca en mí lo mejor que puede. "Quizá compremos chalecos antibalas a juego", bromea.

"Me encanta esa idea".

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>



TAMBIÉN DE KELSIE CALLOWAY



¿Quieres más Kelsie Calloway?

¡Visita mi página de Amazon para ver qué otros listados en español tengo!

<https://amazon.com/author/kelsiecalloway>